

Publicado en *Gades*, 11, 1983, pp. 105-120.

PORTUS GADITANUS

Genaro Chic García

Universidad de Sevilla

Cuando el investigador se acerca al tema del *Portus Gaditanus* le surgen de inmediato una serie de interrogantes de difícil respuesta, como, por ejemplo, los referentes a las razones de su existencia fuera de la isla que le daba nombre, su funcionalidad, y, por supuesto, su situación exacta.

Pocas son las noticias concretas de que disponemos referentes a este enclave, pero de entre ellas hay dos que ofrecen indicios de particular interés al estudioso del tema. Nos referimos, en primer lugar, a la cita de Estrabón¹ en la que este autor, de la época de Augusto, al hablar de la población de Cádiz y de sus características, nos dice que «son pocos en comparación los que viven en ella y en el puerto (*epíneion*), que les estableció Balbo -refiriéndose al joven, «al que triunfó»- en la tierra firme frontera (*en te peraia tes epeírou*). Otra es la de Pomponio Mela, escritor de la región que vivió en el siglo I d. C. , quien lo sitúa² en la Bahía de Cádiz (*in proximo sinu portus est, quem Gaditanum, et lucus, quem Oleastrum adpellant*). Noticia que podríamos precisar con el texto de Plinio³ en que nos habla del *litus Curense inflexo sinu, cuius ex adverso Gades*. Los datos aportados por los Itinerarios no hacen sino indicar la situación del *Portus Gaditanus* en relación con la red viaria. Tenemos, pues, dos datos fundamentales: la situación del *Portus* en la costa frontera a Cádiz, y la actuación de L. Cornelio Balbo el Joven referente al establecimiento del mismo. Analicémoslos por separado.

Hemos de partir del hecho de que la costa gaditana no ofrecía hace 2.000 años el mismo aspecto que hoy. Ya en otro lugar⁴ [p. 106] hemos contemplado, a la luz de los textos, la geología y la arqueología⁵, la configuración posible de esta bahía que, como hemos dicho antes, nos

¹ III, 5, 3.

² III, 4.

³ *N.H.*, III, 7.

⁴ G. Chic, «Gades y la desembocadura del Guadalquivir», *Gades*, 3, 1979, págs. 16 ss.

⁵ Véase también G. Chic, «Lacca», *Habis*, 10, 1981, pág. 265. Hemos de completar el dato referente a la navegabilidad de esta bahía con la noticia que amablemente nos proporcionó la Dr^a .M^a. Pemán sobre la aparición de un barco, al parecer cargado de ánforas, cuando se realizaban las obras de canalización de la zona, previas a su colonización. Desgraciadamente las máquinas excavadoras acabaron con este interesante documento, no muy distante, al parecer, del Castillo de D^a Blanca.

señalan Plinio y Mela. De todas formas, estimamos de interés precisar determinados puntos de nuestro antiguo trabajo.

En este momento, y tras una crítica reflexión sobre lo entonces escrito, creemos que no se puede sostener que haya contradicción en Estrabon cuando señala⁶ que la desembocadura del Guadalquivir, en dos brazos (*dikhé*), se halla a continuación del estuario de Asta y Nabrisa: si tenemos en cuenta el orden de la narración, de E. a O., nos daremos cuenta de que nuestro autor está situando dicho estuario abierto en la costa cercana a Cádiz, antes de esa doble desembocadura del *Baetis* que antes apuntábamos. Por lo demás debemos recordar, que Estrabón deja bien claro con sus datos que considera una isla la zona comprendida entre ambos puntos, con un perfil costero de unos 100 estadios y conteniendo a la *Turris Caepionis* (Chipiona) y al oráculo de Menestheo⁷, (sin duda en las proximidades del Puerto del mismo nombre, situado en la bahía y junto al antedicho estero, cuya boca se consideraría así en las inmediaciones del «Castillo de doña Blanca»⁸).

Es sabido que ni hoy, en que la marisma de Asta se encuentra desecada, ni hace unos decenios, cuando aún era observable, el estuario se abría hacia el Sur, sino sólo hacia el Norte. Pero nuestras fuentes insisten en lo contrario, y así vemos cómo Ptolomeo⁹, en el siglo II d. C., ofreciéndonos medidas de longitud y latitud geográficas¹⁰, hace desembocar en la bahía gaditana el estuario en cuestión¹¹. Por [p. 107] otro lado, para este autor, lo mismo que para Estrabón, queda claro que la desembocadura del Guadalquivir es doble y se encuentra en cualquier caso al O. de Chipiona.

Pero esta coincidencia de opiniones respecto a la geografía de la zona no queda limitada a Estrabón y Ptolomeo, sino que la podemos ver igualmente en la *Ora Maritima*, de R. Festo Avieno, del siglo IV d. C., pero basada en fuentes anteriores que pueden remontar hasta el siglo VI a. C., o sea unos 900 años anteriores a la composición del poema. En efecto, J. Gavala y Laborde -cuya edición de este texto¹² consideramos superior a la de A. Schulten¹³ por el sentido crítico y la seriedad que la presiden, pese a lo cual es prácticamente ignorada por nuestros investigadores deslumbrados tal vez por la erudición y el carácter germánico de Schulten-, llama la atención

⁶ III, 1, 9.

⁷ G. Chic, «Gades y la desembocadura del Guadalquivir», pág. 10.

⁸ G. Chic, «Lacca», pág. 276.

⁹ II, 4, 4.

¹⁰) Puede verse el detalle y comentario de las mismas en M. Ferreiro, «Asta Regia según los geógrafos antiguos», *Gades*, 9, 1982, págs. 172-173.

¹¹ A. Schulten, en *Geografía y etnografía de la Península Ibérica* a. I, Madrid, 1959, pág. 387, refleja el hecho, considerándolo un error y aduciendo la imposibilidad, geológica.

¹² *El poema «Ora Maritima de Rufo Pesto Avieno*, apéndice a la *Explicación de la Hoja Geológica n' 1061, Cádiz*, del Instituto Geológico y Minero de España, Madrid, 1959.

¹³ Avieno, *Ora Maritima*, 2ª ed. del fascículo 1º de la *F.H.A.*, Barcelona, 1955.

sobre la descripción que el poema hace en particular de la isla denominada *Cartare*¹⁴. Esta isla, situada entre la bocas del Golfo Tartesio¹⁵, en el cual se halla Cádiz¹⁶, se encuentra rodeada por los brazos del Tartessos o Guadalquivir, que «al escapar del lago Ligustino a través de la campiña lleva sus aguas a todos los puntos de la Isla»¹⁷, saliendo al mar no por un cauce único, sino triple hacia el Este y doble hacia el Sur¹⁸. Para Gavala está claro que las dos bocas del Golfo Tartésico, [p. 108] son a juzgar por los datos contenidos en el poema, las actuales desembocaduras del Guadalquivir y del Guadalete, que en el poema se consideran en comunicación, lo que él, como geólogo, no admite¹⁹; no obstante, lo considera, en el marco de un periplo, un error disculpable, ya que «nada tiene de extraño que los antiguos navegantes, para los que no tenía interés remontar los esteros hasta la cola, supusieran que tal comunicación existía, y consideraran a los esteros del Guadalete como bocas de desagüe del lago Ligustino, es decir del Guadalquivir». Por otro lado, parece claro que también para Avieno la desembocadura principal era la situada junto a Chipiona, como en la actualidad a juzgar por el verso 307: *Iugum ad secundum flumen amplum evolvitur*²⁰.

La coincidencia de Estrabón, Ptolomeo y Avieno es, pues, notoria: existe conciencia de la

¹⁴ V. 255.

¹⁵ V. 265: *Hic ora late sunt sinus Tartessii*. Es interesante la corrección que Gavala hace a Schulten y A. Blázquez, quienes traducen *ora* por «las costas». He aquí sus palabras: «Como el verbo está en plural, *ora* ha de estarlo también: el plural de *ora*, *ae*: «costa», es *orae*; pero no se puede corregir *ora* en *orae* porque *orae* tiene las dos sílabas largas y el segundo pie del verso ha de ser yambo, es decir, ha de tener la primera sílaba corta. En consecuencia, el *ora* del verso tiene que ser nominativo plural de *os*, *oris* = «boca», único modo de que la segunda sílaba del segundo pie sea corta. El verso 265 quiere decir, pues: «Aquí están separadas unas de otras (o sea ocupando un gran trayecto de la costa) (*late*) las bocas del Golfo de los Tartesios» Esta corrección, no hecha hasta ahora, tiene gran importancia para la localización de varios lugares mencionados por Avieno». J. Gavala, *Op. cit.*, págs. 25-26 y 91-92.

¹⁶ V. 267: *Gadir hic est oppidum*.

¹⁷ Vv. 283-285.

¹⁸ De nuevo creemos de interés reproducir el comentario de Gavala a estos versos (289-290): «Refiriéndose al río Tartessos, en el que incluye también al Guadalete, porque las desembocaduras de éste las considera erróneamente como bocas del primero, lo cual nada tiene de extraño dada la especial topografía de la región, comprendida entre Sanlúcar y Sancti Petri, dice Avieno: *ore bis gemino quoque meridiana civitas adluit*. Este pasaje se presta a dos interpretaciones. Si se traduce tal como está escrito habrá que decir: «con una boca dos veces gemela baña también la parte meridional de la ciudad.. Pero si se considera que la posición de las palabras está forzada por la medida los versos, y se coloca *bis* después de *quoque* quedaría: *ore gemino quoque bis meridiana civitas adluit*, que habría que traducirse por: «con una boca gemela baña también la parte meridional (o la parte situada al Sur) de la ciudad.. J. Gavala. *Op. cit.*, págs. 40-41.

¹⁹ J. Gavala, *Op. cit.*, págs. 94-97.

²⁰ Vd. J. Gavala, *Op. Cit.*, pags. 87 ss., LXXVIII.

existencia de una «isla» comprendida entre la actual desembocadura del Guadalquivir y la del Guadalete, con unión, presunta, a través del estuario de Asta y Nabrisa. No obstante parece también claro que, al margen de esta «isla», grande y habitable (la habitaron los *cempsi*)²¹, se considera que la auténtica desembocadura del Guadalquivir era la actual, aunque ésta se vería doblada por algún otro brazo que cortaría el cordón litoral que cierra el estuario. [p. 109] Es así como nos lo muestra Pomponio Mela²² y como parece deducirse de recientes trabajos de geomorfología de la zona²³. El de la «isla» de Cartare y el de la desembocadura del Guadalquivir de facto, son, pues, dos temas a diferenciar.

En cuanto a la presumida unión del antiguo estero del Guadalquivir que se denominó marisma de Asta y el estuario del Guadalete, nada concreto sabemos, y no podemos decir con seguridad si se trató de un puro error de apreciación de viajeros y geógrafos que de ellos tomaron los datos, o si hubo algo concreto²⁴. En otro trabajo nuestro, ya citado²⁵, apuntábamos la posibilidad de que este contacto se hubiera podido producir por el Sur de Jerez, siguiendo las cañadas de la Loba y del Amarguillo, donde las cotas son más bajas. Más adelante, en otro trabajo publicado en colaboración con F. Díaz del Olmo y A. Caballos Rufino²⁶ anotábamos que, a simple vista y como deducíamos de una rápida visita al terreno, existían importantes dificultades

²¹ Vd. J. Gavala, Op. cit., pág. 97: «Sería, en consecuencia absurdo pensar que la Isla Cartare pudiera ser un trozo inestable del estuario en formación del Guadalquivir, y desde el momento en que Avieno afirma (v. 256-257) que la isla estuvo ocupada por los Cempsos, es decir, que era una isla habitable, y que por su posesión guerrearon tribus poderosas, hay que desechar la idea de que fuera una isla del estuario, de superficie reducida por fuerza, de terreno fangoso situado al nivel del mar, e inundable con las crecidas y las mareas. Por ello la búsqueda de una población de cierta importancia en el ámbito del estuario aluvial del Guadalquivir es una idea descabellada, y, por tanto, condenada al fracaso».

²² *Chorographia*, III, 3, 5: *Baetis. ...diu sicut nascitur uno amne decurrit, post ubi non longe mari grandem lacum fecit quasi ex novo fonte geminus exoritur quantusque simplici alveo venerat tantus singulis effluit.*

²³ L. Menanteau y L. Clemente, «Variaciones de la influencia marina y su incidencia en la transformación del paisaje aluvial del Delta del Guadalquivir durante los dos últimos milenios», *Actas de la II Reunión Nacional del Grupo Español de Trabajo del Cuaternario* Jaca, 15-20 Sept., 1975), Madrid, 1977, págs. 167-176; L. Menanteau y A. Pou, «Les Marismas du Guadalquivir: Apport de la teledetection et de l'archéologie a la reconstitution du paysage», *Caesarodunum*, 13, 1978, págs. 174-192; L. Menanteau, «Les anciens étiers de rive gauche del Marismas du Guadalquivir», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XIV, 1978, págs. 35-72.

²⁴ Es de lamentar aquí la pérdida del libro de Varrón, *De aestuariis*. Cf. *F.H.A.*, VIII, pág. 103, de R. Grosse.

²⁵ «Gades y la desembocadura del Guadalquivir» págs. 15 ss.

²⁶ «Un posible enlace entre las Marismas del Guadalquivir y el Guadalete durante la Antigüedad Clásica», *Actas de la Vª Reunión del Grupo Español de Trabajo del Cuaternario*, Sevilla, 1981, págs. 199-209.

geomorfológicas para una unión natural. No obstante, en los últimos tiempos vienen apareciendo distintos alfares destinados a la fabricación de ánforas en las proximidades de Jerez de la Frontera, y puesto que el ánfora, por sus características, sólo se fabricaba en las inmediaciones de una vía navegable, adonde eran llevados en pellejos los productos a envasar²⁷ (vino y aceite, fundamentalmente), [p. 110] podemos sospechar que las inmediaciones de Jerez (antigua *Ceret*) fueron de algún modo navegables. De ahí que tal vez sea posible encajar aquí el texto de Estrabón²⁸ en que nos informa de que «se aprovechan (los estuarios) y a veces se han hecho canales para que los víveres vayan de muchas a muchas partes, tanto entre ellos mismos como respecto a los de fuera. Del mismo modo, también en la pleamar son útiles las confluencias, al fundirse los cursos sobre los istmos que separan como obstáculos y transformarse en navegables, de modo que es posible pasar de un lado a otro, desde los ríos a los esteros y viceversa». Nada de extraño tendría una comunicación, natural o artificial²⁹, entre los estuarios del Guadalquivir y el Guadalete pasando por Asta Regia; pues, de igual manera que se intentó en varias ocasiones restaurar la navegabilidad del Guadalquivir, que los romanos hicieron posible aguas arriba de Sevilla³⁰, sabemos que hubo proyectos en los siglos XVI y XVII -igualmente frustrados por cuestiones no técnicas- de abrir un canal que uniese aquellos dos ríos por bajo de Jerez para facilitar la salida de sus productos³¹, mostrando los estudios realizados la viabilidad y rentabilidad de tal obra.

Conocemos, pues, para la época del establecimiento del *Portus Gaditanus*, el perfil costero de la zona cercana a Cádiz y sabemos que el punto fronterero más próximo a esta isla es el que corresponde al hoy Puerto de Santa María, ya que a partir de aquí y hacia Oriente se inflexiona profundamente hacia el interior (*inflexo sinu*) hasta una zona próxima al Portal del Guadalete, cerca de Jerez³². [p. 111] Y, dada su situación y proximidad a la isla gaditana, hemos

²⁷ Existe una curiosa pintura de Pompeya (*Mus. Borb.*, IV, tav. A; V, tav. XL VIII), reproducida por Ch. Morel en su artículo «*amphora*», en el *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, dirigido por Ch. Daremberg y Edm. Saglio, vol. 1/1. pág. 249, que nos muestra el transporte del vino, para su trasvase a las ánforas, en grandes pellejos llevados sobre carros.

²⁸ III, 2, 5.

²⁹ Sobre obras de regulación en los ríos, véase G. Chic, «Consideraciones sobre la navegabilidad del Guadalquivir en época romana», *Gades*, 1, 1978, págs. 7-20. Sobre la ingeniería romana en este tema, F.G. Moore, «Three canal projects, Roman and Byzantine», *Am. Journ. of Arch.*, LIV, 2, 1950, págs. 97-111.

³⁰ G. Chic, «Consideraciones sobre la navegabilidad...», pág.

³¹ Vd. M.Mª González Gordon, *Jerez-Xerez-Sherish. Noticias sobre el origen de esta ciudad, su historia y su vino*. Jerez de la frontera, 1970, pág. 66. Véase el mapa, que guarda el Archivo General de Simancas (G.A., leg. 949. M.P. y D -VI- 44), de la bahía de Cádiz, en el que se aprecia perfectamente el trazado de un canal («río que se a de abrir agora mas vreve y mejor») que habría de unir Guadalquivir y Guadalete por abajo de Jerez.

³² Sobre la formación y evolución de la bahía de Cádiz, es de gran interés el artículo de J. Gavala, «Cádiz y su bahía en el transcurso de los tiempos geológicos», *Asociación Española para el progreso de las Ciencias. XI Congreso, Cádiz*, 1927, sección IV, tomo IV, Madrid, 1928, págs. 35-50. Sobre la

de pensar que es el Puerto de Santa María el continuador de ese *Portus* cuya población tenía unas características tan similares a las de su metrópolis, según Estrabón.

Pero si admitimos esta localización tenemos que aceptar igualmente que la distancia por tierra entre *Portus* y *Gades* es muy superior a la que parecen marcar los antiguos Itinerarios. En los Vasos de Vicarello³³, efectivamente, *Ad Portum* aparece como la primera estación de la vía Augusta, a 24.000 pasos de Cádiz³⁴, y difícilmente se puede casar este dato, corroborado además por el *Itinerario de Antonino*³⁵, con la posición del Puerto de Santa María si, para llegar a este punto, había que bordear, como es lógico, toda la bahía. De ahí que se haya venido situando esta estación generalmente en El Portal, lugar con el que sí coinciden las distancias³⁶, y cuya reducción aceptamos plenamente. No obstante no creemos haber incurrido en contradicción, pues

evolución progresiva de los aterramientos de la misma, véase E. Benot Rodríguez, *Memoria sobre la limpia de la Bahía de Cádiz*, Cádiz, 1885, págs. 7-62.

³³ CIL XI, 3281.

³⁴ Es interesante que en estos cubiletes, del siglo I d. C., no aparezca la estación *Ad pontem* que se refleja en el Itinerario de Antonino de dos siglos más tarde. Este puente, que se ha supuesto que debía de unir la isla con la tierra firme, no sería construido hasta la época de Vespasiano (CIL II, 4697: *Imp. Caesar Vespasianus... Viam Aug. ab Iano ad Oceanum refecit; pontes fecit, veteres restituit*), en opinión de P. Desjardins, a quien sigue E. Thouvenot, *Essai sur la province romaine de Bétique*, París, 1940 (1973 r.), pág. 479. Aunque no hay base suficiente para afirmar la época de construcción del mencionado puente, nada tiene de extraño que éste no existiera aún. La navegación era fundamental para las comunicaciones y especialmente para el transporte en el mundo antiguo y su salvaguarda primaba sobre cualquier otro medio, como se puede apreciar en el Guadalquivir, que no conoce puentes romanos hasta Córdoba. De hecho sabemos por una fuente árabe que el acueducto gaditano al llegar al mar se hacía submarino. Así leemos en la traducción de Gamal ad-al-Karim, *La España Musulmana en la obra de Yaqut (s. XII-XIII), en Cuadernos de Historia del Islam*, 6, 1974 (Granada), del artículo dedicado a *al-Asnam* = el Templo = El Tempul (*Tempulum*): «En el subsuelo hay un manantial de agua dulce que los antiguos canalizaron y condujeron hasta la isla de Cádiz en rocas machihembradas, atravesaron puentes y las montañas; allí donde se encontraron declives construyeron puentes y sifones hasta llegar al mar e introdujeron en él los canales a lo largo de seis millas hasta llegar a Cádiz». Y más adelante, en el artículo dedicado a Cádiz, Yaqut nos dice: «En cuanto al agua a la que nos hemos referido que había sido traída a Cádiz, fue conducida mediante una construcción en medio del mar desde la tierra firme, sólida, recubierta con estaño y protegida con rocas y con una capa impermeable, de manera que las agua del mar no pudieran filtrarse» (Gamal abd-al-Karim, *Op. cit.*, págs. 75-76 y 237). Por otro lado, y en consonancia con lo que acabamos de exponer, creemos que la estación *Ad pontem* a que hace referencia el *Itinerario de Antonino* (409), del siglo III d. C., como situada al 12.000 pasos de Cádiz, debe hacer referencia más bien a alguna construcción que uniese las actuales islas de Cádiz y Sancti Petri, antes unidas y cuya separación era real ya en esta época, según sabemos por Filóstrato, *Vita Apolloni*, V, 5: «La isla en la que está el templo es exactamente del tamaño de este»

³⁵ 409, 3.

³⁶ Véase, por ejemplo, A. Schulten, *Geografía y etnografía...* I, pág.. 405.

entendemos que hay que distinguir entre *Portus Gaditanus* y *Ad Portum*: este último enclave aparece en las ánforas aceiteras del Monte Testaccio³⁷ como una estación aduanera con entidad propia³⁸, que recibiría tal nombre, posiblemente, por encontrarse en un punto de la Vía Augusta a partir del cual se daba la desviación o ramal viario que llevaba *ad Portum Gaditanum*³⁹ y de la que queda el recuerdo en la toponimia y en los hallazgos arqueológicos que allí se producen. Del tramo de vía comprendido entre *Ad Portum* y *Asta* nos ha quedado un miliario del año 57 d. C.⁴⁰ con la indicación CCXXII (*m. p.*), que seguramente corresponde a la distancia *a Baete et Iano Augusto*,

como aparece en otros indicadores viales de la época⁴¹. Otra noticia sobre comunicaciones terrestres del *Portus Gaditanus* con otros lugares la tenemos en Estrabón⁴², quien nos indica que los gaditanos recorrían poco más de 100 estadios para llegar desde allí a *Asta*⁴³.

[p. 113] Establecida la paleotopografía de la zona y observando con ello que el punto que mejor cuadra con la localización que Estrabón⁴⁴ hace del *Portus Gaditanus*, *en te peraía tes epeírou*, es el que corresponde al actual Puerto de Santa María, nos quedan por ver las circunstancias que pudieron rodear y en parte determinar la acción de L. Cornelio Balbo el Joven.

El hecho se sitúa a finales de la República. Ha pasado ya siglo y medio desde que los gaditanos, cuya alianza cartaginesa estaba perjudicando gravemente sus intereses comerciales⁴⁵,

³⁷ CIL XV, 3976, 4206, 4371 y 4384.

³⁸ En los controles cursivos, de carácter fiscal, aparece claramente como *At Portum* (con asimilación de la oclusiva sonora da la oclusiva sorda *p*), lo mismo que las otras oficinas aparecen establecidas con igual claridad en *Astigis*, *Corduba*, *Hispalis*. *Lacca* o *Malaca*.

³⁹ Sobre estos topónimos con ad, véase J.M. Roldán, *Itineraria Hispana*,; Madrid, 1975, págs. 31-32,

⁴⁰ CIL II, 4734.

⁴¹ J. Vives, *Inscripciones latinas de la España romana*, n° 2004; 2005; 2008 y 2009: *ab Iano Augusto qui est ad Baetem*; 2010; 2011. No hay seguridad sobre el punto exacto de localización de este templo o arco de entrada a la provincia (E. Thouvenot, *Op. cit.*, pág. 484, n. 1 de pág. 483). La distancia del miliario del Puerto de Santa María no concuerda bien con la distancia entre *Ad Portum* y *Castulo* que dan los Vasos de Vicarello 2 y 3 (246 m.p.), ni con la del *It. Ant.* (373 m.p.), lo que por otro lado es lógico, ya que hay que contar desde el Guadalquivir, no desde *Castulo*, Según los Vasos de Vicarello, y contando con el dato del miliario de Puerto de Santa María, el arco o templo de Jano estaría próximo a la estación denominada *Uciense*, que A. Blázquez, *J.S.E.A.*, 59, 1923, pág. 5, s., sitúa junto a la desembocadura del Jándula en el Guadalquivir, en los Cansinos.

⁴² III, 2,2.

⁴³ Sobre la finalidad de estos contactos, posiblemente comerciales, véase M. Ferreiro, «*Asta Regia...*», págs. 158-161.

⁴⁴ III, 5, 3.

⁴⁵ W. Seston, «Gades et l'Empire Romain», *Cuadernos de Historia*, II, 1968, pág. 3. G. de Frutos,

firmaron un *foedus* con Roma que garantizaba su autonomía y ponía las bases de su prosperidad. Pese a los abusos de los nuevos aliados⁴⁶ la república gaditana mantuvo su fidelidad a Roma, mientras la población libiofenicia de la Península mantenía una larga e infructuosa guerra de liberación (197-179 a. C.) frente al invasor, a la que iba a poner fin la acción político-militar de T. Sempronio Graco⁴⁷ y el establecimiento, a renglón seguido, de una colonia de derecho latino en un punto clave para las relaciones con África y, por ende, con el restante mundo libiofenicio⁴⁸: *Carteia* (171 a.C.). *Gadir*, mientras tanto, mantiene buenas relaciones comerciales a la vez con ese mundo africano, que le era tan familiar, y con Roma, que sigue atenta sus movimientos y se va interesando paulatinamente en los negocios atlánticos⁴⁹. Patria de audaces navegantes, dedicados al comercio ya la pesca, [p. 114] que conocían y controlaban las rutas atlánticas europeas y africanas desde hacía mucho tiempo⁵⁰, Estrabón podría decir de ella⁵¹ a finales de la República que «gracias a la intrepidez de sus habitantes ya su adhesión a los romanos, la ciudad ha experimentado tal incremento en su fortuna de todo orden que, a pesar de alzarse en el extremo de las tierras, es la más famosa de todas».

No obstante, y pese al dilatado contacto con Roma, *Gadir* mantuvo un marcado carácter semita⁵² hasta el momento de las grandes transformaciones políticas, sociales y económicas que surgieron de las largas guerras civiles romanas que terminaron con el régimen de *libertas*. El triunfo de César supuso, en medio de grandes convulsiones, el de una nueva consideración de los

El comercio de Gadir desde la colonización fenicia hasta la República romana, Memoria de Licenciatura, Sevilla, 1981, págs. 219-221.

⁴⁶ Liv., XXXII, 2, 5.

⁴⁷ Sobre esta reacción a la dominación romana en Andalucía, véase G. Chic, «Consideraciones sobre las incursiones lusitanas en Andalucía» *Gades*, 5, 1980, págs. 15-21.

⁴⁸ Sobre el carácter de estos libiofenicios, véase F. Decret y M. Fantar, *L'Afrique du Nord dans l'Antiquité*, París, 1981, págs. 60 ss.

⁴⁹ Véase J.M. Lassere, *Vbique populus*, París, 1977, págs. 71-72, con amplia bibliografía. También J.M. Blázquez, «Las relaciones entre Hispania y el Norte de Africa durante el gobierno bárquida y la conquista romana (237-19 a. C.)», *Saitabi*, 11, 1961, págs. 21 ss.

⁵⁰ Una buena descripción de estas actividades marineras gaditanas puede verse en A. García y Bellido, «La navegación ibérica en la Antigüedad, según los textos clásicos y la arqueología», *Estudios Geográficos*, XVI, 1944, págs. 544-560 «Navegación de altura»). Sobre el carácter púnico de las navegaciones llamadas «tartésicas», véase J. Alvar, «El comercio del estaño atlántico durante el período orientalizante»; *Memorias de Historia Antigua*, IV, 1980, págs. 43-50. De interés también A. García y Bellido, «Los mercadores, negotiatores y publicani como vehículos de romanización en la España preimperial», *Hispania*, XXVI, 1967, págs. 509-512.

⁵¹ III, 5, 3.

⁵² E. Thouvenot, *Essai sur la province romaine de Bétique*, pág. 186; J.M^a Blázquez, «Problemas en torno a las raíces de España», *Hispania*, XXIX, 1969, pág. 268.

provinciales que, en cierto modo, ya había predicado Q. Sertorio⁵³ y que habría que poner en relación con la Guerra Social italiana y, en último extremo, con la misma formación del imperio. Con César se iban a imponer, en parte por decreto, los modos de organización política, social y económica de los romanos. Evidentemente si su ambicioso plan político cuajó fue porque existían aquí bases suficientes sobre las que desarrollarlo. Sabemos además que en la transformación de las estructuras políticas y sociales César, y luego Augusto, contaron con elementos muy valiosos de entre los hispanos, y en particular con los Balbo gaditanos. Nadie duda que hay que ligar el nombre de L. Cornelio Balbo, el rico e íntimo colaborador de César, recién llegado ala ciudadanía, a los profundos cambios que experimentó Cádiz en esta época y que determinaron, entre otras cosas, su paso de ciudad libre a municipio romano⁵⁴.

[p. 115] Pero el cambio no sólo era político. El dejar de ser gaditanos, voluntariamente, para pasar a ser romanos, suponía la adaptación a unas nuevas estructuras sociales⁵⁵ y la integración de los intereses económicos de los gaditanos en un entramado más amplio. Por supuesto este cambio no estaba ligado sólo a los intereses de Cádiz sino también a los de Roma, que muestra ahora por vez primera de una manera clara una proyección atlántica en su política exterior que hasta el momento le había sido un tanto extraña. La actuación del rey moro Bogud, que apoyó primero a César en la Península y luego, al servicio de M. Antonio, la atacó, habría de favorecer aún más estos planes. *Tingi*, estrechamente ligada a *Gades*⁵⁶, recibía en 38 a.C. una consideración similar a la alcanzada por ésta en 49 a. C., por su apoyo a la causa del vencedor (Octaviano), en tanto que Bocco II se hacía cargo de un reino muy mediatizado por la política romana. En 33 a. C. muere este rey sin descendencia y Augusto gobierna directamente sus Estados, por medio de dos prefectos, hasta 25 a. C. en que se reconstruye el reino de Mauritania en favor de Juba II. Durante este interregno, Roma afianzó su presencia en esta zona estableciendo colonos (*Zelis*, *Banasa*, *Babba*, etc.) en medio de un trasiego de población -del mayor interés para el investigador- que nos ha quedado reflejado en la *Geografía* de Estrabón: los colonos romanos desplazaban a una población libiofenicia a la que, no obstante, se le buscaba acomodo -con elevación de *status*- en el territorio libiofenicio de la costa hispana más próxima⁵⁷.

⁵³ G. Chic, «La actuación político-militar de Q. Sertorio durante los años 83 a 80 a. C.», *Actas del I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*. Jaén, 1981, págs. 168-171.

⁵⁴ J.F. Rodríguez Neila, *El municipio romano de Gades*, Cádiz, 1980, págs. 44-57.

⁵⁵ La rica oligarquía dominante de la antigua república fenicia quedaba integrada en el estamento de los caballeros; concesión que determinó el alto número de éstos que cita Estrabón (III, 5, 3). W. Seston, «Gades et l'Empire romain», pág. 9. M. Clavel y P. Léveque, *Villes et structures urbaines dans l'Occident romain*, París, 1971, pág. 228. La estratificación social seguía quedando bien marcada en el teatro, elemento constructivo que ahora vemos aparecer por vez primera tanto en Cádiz (Cic., *Ad fam.*, X, 32, Cf. *Ad Att.*, XII, 2, 1: *al Balbus aedificat*) como en aquellas otras ciudades donde se dejó sentir con más fuerza la obra de los Julio, y a la que aún no se le ha dado la valoración socio-política que merece en el marco de las profundas transformaciones que experimenta ahora la Península.

⁵⁶ L. Harmand, *L'Occident Romain*, París, 1970, pág. 427.

⁵⁷ Estrabón, III, 1, 8: «Después viene Mellaria, que tiene fábricas de salazón, y luego Belón, ciudad y río. Desde aquí se dan principalmente las navegaciones hacia Tingis de Mauritania y hay emporios y fábricas de salazón. También Zelis era comarcana de Tingis, pero los romanos la emigraron a la costa opuesta; y enviando a algunos desde Tingis, enviaron también colonos propios y llamaron ala ciudad

Se atendía así a los intereses de Roma sin [p. 116] causar daños irreparables -que hubiesen podido ser germen de futuros problemas- a la población indígena.

Esta proyección atlántica de la política exterior romana no podía sino beneficiar a los libiofenicios hispanos, y en particular a los gaditanos, que, como hemos dicho antes, controlaban el comercio y las pesquerías de la zona, ligada desde antaño estrechamente a sus intereses. Estrecha relación que queda patente en el hecho de que los establecimientos romanos de la costa atlántica africana fuesen ligados administrativamente a la Bética cuando se reconstruyó el reino para Juba II⁵⁸, y en que este rey fuese honrado como patrono y duovir quinquenal al menos en los dos principales centros comerciales semitas de la Península: Cádiz⁵⁹ y Cartagena⁶⁰.

Todo esto explica, en buena parte, la fuerte expansión económica experimentada por Cádiz durante el gobierno imperial de los Julio-Claudios y que con tanta exactitud nos ha reflejado, en su etapa inicial, Estrabón⁶¹. Expansión que había de tener, a medio plazo, su reflejo en la demografía y que, en opinión de Rodríguez Neila⁶², fue lo que determinó a Balbo el Joven -posiblemente durante la época en que desempeñó el cuatorvirato en su ciudad (44-43)- a construir un barrio o ciudad nueva, seguramente sobre patrones helenísticos-romanos⁶³. Nosotros creemos, no obstante, que estas construcciones de primera hora responderían más que a una necesidad motivada por la demografía, que no nos consta⁶⁴, a la nueva imagen que se pretendía dar de la «nueva» ciudad, convertida ahora en *municipium civium romanorum*; sería, pues, un símbolo propagandístico de los nuevos tiempos, frente a los viejos representados por la antigua ciudad semita.

Pero estos «nuevos tiempos» romanos habrían de implicar [p. 117] profundos cambios de orden moral en la sociedad gaditana. La aristocracia mercantil de Cádiz se iba a tener que adaptar paulatinamente a la mentalidad de la aristocracia terrateniente que gobernaba el Imperio y que desdeñaba formalmente las actividades comerciales como propias de gentes de baja condición moral⁶⁵. Por ello, para poder mantener sin mancha el *status* de la *nobilitas* romana, estos nuevos

Iulia Iossa».

⁵⁸ Plin., *N.H.*, V, 1, 3: *Regum dicioni exempta et iura in Baeticam petere iussa* (referido a Zelis). Probablemente lo mismo sucedió con los otros establecimientos romanos. Véase F. Decret y M. Fantar, *Op. cit.*, pág. 164.

⁵⁹ *Ora Maritima*, vv. 257-283.

⁶⁰ CIL II, 3417.

⁶¹ III, 5, 3.

⁶² *Los Balbos de Cádiz*, Sevilla, 1973, págs. 267-271.

⁶³ Sobre el lugar de asentamiento de esta ciudad nueva, véase R. Corzo Sánchez, «Paleotopografía de la Bahía Gaditana», *Gades*, 5, 1980, pág. 10.

⁶⁴ Aparte de que Estrabón no habla precisamente de estas necesidades de expansión por causas demográficas, la arqueología demuestra que esa posible expansión hubiese sido posible perfectamente sin ocupar la isla vecina. Cf. R. Corzo, art. cit.

⁶⁵ M. J. Finley, *La economía de la Antigüedad*, Madrid, 1975, cap. II, págs. 43-80.

caballeros y senadores habrían de dirigir progresivamente sus inversiones hacia la adquisición de tierras de labor; y como éstas no existían en el marco insular gaditano, habría que buscarlas en la tierra firme próxima de enfrente, o sea, con preferencia en el territorio que antes hemos establecido como «isla de Cartare»⁶⁶. Tierras que, como en el valle del Guadalquivir⁶⁷, habrían de dedicar estos magnates a cultivos de gran rentabilidad (vid y olivo principalmente) llevados según presupuestos capitalistas y de acuerdo con técnicas científicas, establecidas en los manuales helenísticos de agricultura por entonces vigentes; o bien a una ganadería de producción asimismo científicamente controlada e intensiva. Tierras, en suma, dedicadas a producir excedentes en gran escala para la exportación. Y lógicamente esto implicaba la necesidad de adaptar un puerto, bien situado respecto a Cádiz ya las principales rutas de navegación, donde se pudiesen embarcar cómodamente esos productos. Y esta habría de ser la misión que estaría llamado a cumplir el puerto que L. Cornelio Balbo el Joven estableciese en la costa frontera a Cádiz, dando origen al actual Puerto de Santa María⁶⁸.

Que lo anteriormente dicho no es pura conjetura, lo prueban [p. 118] tanto los textos clásicos como la arqueología. De las fuentes textuales para la economía de la zona la mejor es, sin duda, L. Junio Moderato Columela, nacido precisamente en la región y época de que tratamos. Este, en un texto⁶⁹ que es igualmente expresivo sobre las relaciones con África, nos narra la experiencia de su tío M. Columela, gaditano, aplicando técnicas de selección racial a la cría de ovejas en el campo cercano a Cádiz. y mucho más locuaz se muestra respecto a la agricultura de esta zona, en particular de la viticultura de la región jerezana, como muy bien ha demostrado recientemente P. Sáez Fernández⁷⁰. Hoy sabemos con certeza que aquí se cultivaban diversas especies de vid que daban origen a vinos como el *gaditanum*⁷¹, el *hastense*⁷² o el *ceretanum*⁷³; o

⁶⁶ Estrabón, III, 5, 3: «Pues pocos quedan en las casas de la misma (Cádiz), tanto por pasar la mayor parte del tiempo en el mar, como por habitar la tierra de enfrente (*tèn peraían*), y principalmente la que está en la isleta cercana, porque es fértil (*dià tèn euphyían*)... pero en proporción son pocos los que habitan en ella y en el Puerto que les estableció Balbo en la tierra firme frontera (*en te peraía tes epe'rou*) En nuestra opinión, el texto es claramente expresivo de lo que era Cádiz a comienzos de nuestra Era en lo referente a las ocupaciones de sus habitantes: una minoría que labra las tierras de la región frontera vecina, posiblemente aristócratas como los antecesores de L. Cornelio Pusión (cónsul bajo Vespasiano y propietario en esta zona: *A.Ep.*, 1902, n° 101); y una gran mayoría de navegantes, bien sea dedicados al comercio o a la pesca.

⁶⁷ G. Chic, «El Estado y el comercio aceitero durante el Alto Imperio», *Actas del II Congreso Internacional sobre el Aceite en la Antigüedad*, Sevilla, 1982, en prensa.

⁶⁸ La advocación mariana la debe al rey Alfonso X, a raíz de su conquista.

⁶⁹ *De re rustica*, VII, 2, 4-5.

⁷⁰ *Agricultura romana de la Bética: vid, cereales, olivo*. Tesis doctoral. Sevilla, 1981, págs. 2 ss.

⁷¹ CIL XV, 4570. Anfora del año 31 d.C. Evidentemente, como apuntaba Dressel, este vino no debió producirse en una zona tan poco apropiada para la viticultura como la insular gaditana, sino en la tierra firme frontera. Vd. art. «*gaditanum*» en *Dizionario Epigrafico di Antichittl Romane di Ettore de Ruggiero*, Roma, 1895, (1962 r.).

⁷² CIL XV, 4731. Posiblemente habría de poner junto a éste el vino de *Nabrissa* (Lebrija), citado por

producían arropes y sancochos (*defruta* y *sapae* igualmente atestiguados)⁷⁴; o bien uvas que eran preparadas como conservas⁷⁵. Productos, todos ellos, que eran exportados en gran medida, como bien sabemos tanto por la arqueología⁷⁶ como por los textos de Estrabón⁷⁷ y Columela⁷⁸. Para su envasado se utilizaban ánforas del tipo de las descubiertas recientemente en un alfar próximo a «La Puntilla», entre Rota y Puerto de Santa María⁷⁹.

También el olivo debió ser objeto de cultivo, aunque en menor escala, en esta zona porteña. Al menos así parece deducirse de la indicación *At Portum* que aparece en cuatro ocasiones⁸⁰ [p. 119] en inscripciones de control fiscal pintadas sobre ánforas olearias del Testaccio⁸¹. Esta oficina fiscal -si, como parece, hace referencia a la Bética y no a África⁸²-

Silio Italico, III, 395 ss.

⁷³ Citado por Columela. Sobre su correcta atribución al campo jerezano actual, aparte de la obra de P. Sáez, ya citada, véase A. Tovar, «Columela y el vino de Jerez» *Homenaje nacional a Lucio Junio Moderato Columela*, Cádiz, 1975, págs. 93-99.

⁷⁴ Para el *defrutum*, ánforas del tipo Haltern-70 con inscripciones pintadas indicando contenido, en Port Vendres: D. Colls, R. Etienne, R. Lequement, B. Liou y F. Mayet, «L'épave Port-Vendres II et le commerce de la Bétique a l'époque de Claude», *Archaeonautica*, 1, 1977, pág. 71.- Para la *sapa*, R. Lequement y B. Liou, «Un nouveau document sur le vin de Bétique», *Archaeonautica*, 2, 1978 (1979), pág. 183, también sobre Haltern-70.

⁷⁵ G. Chic, «Acerca de un ánfora con pepitas de uvas encontrada en la Punta de la Nao (Cádiz)», *Boletín del Museo de Cádiz*, I, 1978 (1980), págs. 37-41. Mismo tipo de ánfora que los yacimientos anteriores.

⁷⁶ Véanse los artículos citados en las notas precedentes.

⁷⁷ III, 2, 6.

⁷⁸ I, *Praef*, 20.

⁷⁹ M^a D. López de la Orden e I. Pérez López, «Depósito de ánforas en las cercanías de Rota», *Boletín del Museo de Cádiz*, I, págs. 51-56. Creemos poco acertada la clasificación tipológica que hacen de las ánforas como Dressel 7-9, así como su cronología, en s. III d.C. Las ánforas son idénticas a las clasificadas por M. Beltrán Lloris, *Cerámica Romana*, Zaragoza, 1978, pág. 169, como forma 1, c-d (próximas a Dressel-10) y con una cronología principal en el s. I d.C..

⁸⁰ *CIL* XV, 3976 y 4206 del año 149 d.C.; y 4371 y 4384 (?), del año 179 d.C.

⁸¹ Ya hemos indicado antes que no debe confundirse *Ad Portum* con *Portus Gaditanus* en cuanto a ubicación, aunque representan lo mismo a efectos de fiscalidad. Es algo similar a lo que ocurre con la marca *Ad Insulam* perteneciente a la casa de la moneda de Cádiz, según A.M. Guadan, «El primer caso de franquicia aduanera en la Hispania romana», *VII Congr. Arq. Nac.*, Zaragoza, 1962, pág. 416, n. 18. Si la oficina que controlaba la exportación de aceite se encontraba en el fondo de la bahía es fácil suponer que era esta parte, más en contacto con las zonas de altitud media, donde la producción de aceite era mayor; lo que por otra parte, no deja de ser lógico.

controlaba sólo esta región que venimos considerando como «isla de Cartare», ya que más al Norte, en el valle del Guadalquivir, la inspección fiscal correspondía a *Hispalis*, y en el valle del Guadalete a *Lacca*⁸³.

Pero, al margen de estas actividades agrícolas-ganaderas citadas y de otras que podrían serlo, como el cultivo de cereales -lógico y atestiguado por monedas ceretanas-, o la explotación de canteras de piedra para la construcción⁸⁴, la mayoría de la población tanto gaditana como porteña, vivía, como nos dice Estrabón, de la pesca (principalmente de escómbridos, como el atún y la caballa) y de las industrias con ellas relacionadas: construcción de artes y embarcaciones (los célebres «caballos»), salinas⁸⁵ y, en relación con éstas, las industrias de la salazón del pescado y de las salsas derivadas. De larga tradición púnica, restos de instalaciones industriales de este tipo se han encontrado tanto en la zona del Puerto de Santa María⁸⁶, como en la de Sanlúcar de Barrameda⁸⁷; pero no es difícil suponer que debían de encontrarse un poco por todas partes donde la costa se prestase a ello por sus características, ya que en varios puntos costeros («El Olivar» y «La Peña» en Chipiona; «La Puntilla» en Rota; en el mismo Puerto de Santa María, junto al castillo, etc.) han sido hallados alfares productores de unas ánforas que, por sus características formales, podemos fácilmente adscribir las al envasado de salazones y salsas de pescado (*liquamen*, *garum*, *halex*, etc.). La arqueología, tanto terrestre como submarina, nos habla con toda claridad del éxito comercial que alcanzaron estos productos en los mercados del Imperio, hasta el punto de constituir el capítulo más importante, por su volumen, de las exportaciones Béticas⁸⁸ durante los dos primeros siglos de nuestra Era, y muy particularmente durante el primero.

⁸² R. Cagnat, en *Etude historique sur les impôts indirects chez les Romains*, París, 1882, pág. 73, nos habla de una oficina del *portorium*, de nombre *Ad Portum*, establecida en la que sabemos que fue una rica comarca olivarera bajo la dominación romana, la de *Sitifis*, que nos ha dejado marcas anfóricas en el Testaccio. No obstante, al quedar apartada esta estación de las vías de navegación, tanto fluvial como marítima, parece poco probable que ejerciera el control sobre las ánforas de que venimos hablando.

⁸³ G. Chic, «Lacca», *Habis*, 10, págs. 255-276.

⁸⁴ Es posible que remonten a esta época las de S. Cristóbal. Véase sobre éstas la *Guía de la Provincia de Cádiz*, Cádiz, 1930, págs. 31-35.

⁸⁵ Un estudio reciente, aunque muy deficiente, se debe a Ma Paz Herrero Lorenzo, *Estudio de las salinas de la Bahía Gaditana*, Madrid, 1981.

⁸⁶ «Las Redes», de época republicana romana. G. de Frutos Reyes, *El comercio de Gadir...*, pág. 227.

⁸⁷ «La Algaida», del siglo I d.C., excavada por M. Esteve Guerrero, «Sanlúcar de Barrameda. Fábrica de salazón romana de la Algaida», *N.A.H.*, I, 1952, págs. 126-133. Recogido por M. Ponsich y M. Tarradel, *Garum et industries antiquae de salaison dans la Méditerranée Occidentale*, París, 1965, pág. 89.

⁸⁸ R. Pascual Guasch, «La evolución de las exportaciones béticas durante el Imperio», *Producción y comercio del aceite en la Antigüedad. I Congreso Internacional*, Madrid, 1981, págs. 233-242.

Así pues, toda esta amplia producción, excedentaria con mucho a las necesidades de la zona, explica por sí misma la existencia y desarrollo del *Portus Gaditanus*, estratégicamente establecido por Balbo frente a ese centro comercial de primera magnitud que fue Cádiz en la etapa inicial del Principado.